



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

LOS ZAPATISTAS

El movimiento zapatista fue el estallido final del eterno problema agrario. La agricultura constituyó uno de los recursos claves para la riqueza del país, pero su distribución fue un conflicto desde los tiempos de la Colonia. Como resultado de la Guerra de Reforma, los derechos de la población indígena trataron de ser reivindicados al menos con la confiscación de las inmensas propiedades del clero, pero la Intervención Francesa y el gobierno porfirista hicieron efectivos esos esfuerzos únicamente en documentos y leyes.²³ Un importante líder tomaría en sus manos la antorcha de esta antigua lucha.

EL ORIGEN DEL ZAPATISMO

En el estado de Morelos, un mestizo llamado Emiliano Zapata, encontró en las palabras de Madero una voz de esperanza y de verdadera determinación para cambiar México. Con una educación muy básica, Zapata no superaba en preparación a la mayoría de sus hombres, pero lo guiaba el

²³ Alan Knight, 1986.

ideal de restaurar la tierra a su verdadero dueño: el campesino que trabaja y muere en ella. Aún cuando él mismo podría considerarse como un rancharo independiente y exitoso, desde la juventud sintió en carne propia cómo los poderosos hacendados abusaban de la ignorancia y de la extrema pobreza de los campesinos, siendo esto permitido por el gobierno. En las fases iniciales de la Revolución mexicana, Zapata decidió que era el momento de actuar y proclamó la fundación del Ejército Libertador del Sur. En poco tiempo, acumuló una gran fuerza constituida por campesinos e indígenas quienes abandonaron sus empleos y formaron el ejército revolucionario agrarista que apoyó a la rebelión maderista en el sur del país.

LA EVOLUCIÓN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL SUR

Opuesto al ejército rebelde que peleaba en las áridas tierras del norte, el Ejército Libertador del Sur de Zapata estaba conformado por hombres del campo, arrieros y gente del pueblo con menor experiencia en montar caballo o en el uso de armas de fuego. La organización de los zapatistas inició como una federación de pequeños grupos regionales independientes entre sí, que trabajan sin mucha coordinación. Los campesinos que se volvían guerrilleros vestían su atuendo de trabajo diario y sus amplios sombreros con estampas religiosas que fueron su distintivo más particular. Sus armas eran una compleja mezcla de antiguos mosquetes de avancarga, rifles de percusión *remington*, carabinas *winchesters* y *máusers* de diferentes modelos y orígenes.²⁴ Esta diversidad y la escasez de armas y municiones fueron constantes

²⁴ *El Ejército Mexicano*, 1979.

que afectaron el desarrollo de las primeras acciones, a favor del ejército federal.

Los zapatistas compensaron las deficiencias logísticas y de equipo con una increíble bravura y determinación. En los primeros choques frontales con los federales, mejor entrenados, armados y organizados, la caballería de Zapata sufrió varios reveses. Por esa razón, optaron por desarrollar una guerra de guerrillas, dividiendo a sus hombres en pequeños grupos independientes que molestaban constantemente a los puestos federales, vías de ferrocarril, telégrafos y pueblos. Mao-Tse-Tung, el gran líder de la guerra civil China, diría años después: “La guerra revolucionaria es una guerra de las masas. Sólo movilizándolo al pueblo y confiando en él se podrá triunfar”.²⁵ La rebelión sureña de Zapata fue una evidencia de la sabiduría de esas palabras. Las bandas zapatistas o “gavillas” recibieron gran ayuda de la gente, como alimentos, armas, municiones y caballos. Sin este apoyo, hubiera sido imposible para Zapata continuar con la rebelión, pues sus fuerzas se encontraban bastante alejadas de la frontera con los Estados Unidos, siendo éste último, el principal proveedor de los revolucionarios en el norte, y además porque el acceso a los puertos de Veracruz y Acapulco estaba controlado por los federales.²⁶

Mientras Madero regresaba de Estados Unidos para liderar la revolución en persona, Zapata extendió su movimiento fuera del estado de Morelos, especialmente en Tlaxcala, Cuernavaca y Puebla. Su ejército contaba con más de 5,000 hombres, parte de ellos a caballo y complementados con piezas de artillería, algunas de ellas de fabricación casera. A pesar de que las acciones militares más importantes se realizaron en el norte, la rebelión en el sur aceleró la caída del gobierno.

²⁵ Mao Tse Tung, 1934, p. 63.

²⁶ *El Ejército Mexicano*, 1979, p. 123.

El movimiento zapatista le dio un carácter nacional al levantamiento, lo cual alertó al antiguo régimen sobre la crítica situación que enfrentaba, al tener un segundo frente de operaciones en la retaguardia del ejército federal.

LAS CAMPAÑAS CONTRAINSURGENTES

En 1911, la victoria de Francisco I. Madero trajo un corto tiempo de paz en el conflictivo sur. Madero y Emiliano Zapata se reunieron en diversas ocasiones para discutir el reclamo ancestral de los campesinos: la posesión y distribución de la tierra. Zapata encontró en Madero a un hombre de buenas intenciones, pero sintió desconfianza al darse cuenta que el plan maderista carecía de un claro proyecto de restitución agraria.²⁷ Cuando se ordenó la disolución de las fuerzas revolucionarias, Emiliano actuó cautelosamente condicionando el desarme al retiro total de las fuerzas federales de Morelos y de los otros territorios en control de los zapatistas. Sin embargo, el presidente interino Francisco León de la Barra, fiel porfirista y enemigo de la revolución, rechazó negociar con Zapata e inició una dura campaña contrainsurgente, contraviniendo las instrucciones iniciales de Madero sobre evitar a toda costa el uso de la violencia extrema.

La primer campaña inició en agosto de 1911, con el general Victoriano Huerta dirigiéndola personalmente. Sus fuerzas fueron constituidas de esta manera:

- Una columna de 1000 hombres con dos piezas de artillería de montaña.

²⁷ Friedrich Katz, 1984.

Un batallón de zapadores
El 32º Batallón de infantería
Una sección del 11º Regimiento de caballería
Una sección de artillería de montaña.

- La segunda columna con 1,750 hombres y dos piezas de artillería:

El 2º Batallón de infantería
El 17º, el 24º, el 29º y el 9º Regimiento de caballería
Una sección de ametralladoras con 6 piezas
Una sección de artillería de campaña.²⁸

Esta fuerza se enfrentó a los zapatistas en el estado de Morelos en batallas y escaramuzas de pequeña escala. Las constantes quejas sobre las inhumanas medidas llevadas a cabo contra los rebeldes provocaron la intervención del presidente Madero, siendo el general Huerta relevado y sustituido por el general Arnoldo Casso López, del cuerpo de ingenieros, quien tomó el control desde octubre de 1911 y quien estableció su cuartel general en Cuautla. Se realizaron varios combates sin resultados efectivos. Ninguno de los líderes zapatistas había sido capturado, puesto que conocían mejor el territorio y sabían evadir las emboscadas preparadas por los federales y los rurales.

En noviembre de 1911, una semana después del aniversario de la Revolución, Emiliano Zapata, ayudado por el maestro rural Otilio Montaña, proclamó el "Plan de Ayala". Este proyecto buscaba dar un sentido político al movimiento, proporcionaba una propuesta de solución al problema agrario con el lema "Tierra y Libertad" y se rehusaba a reconocer el liderazgo de Madero. Esto ocasionó una tercera campaña

²⁸ *Ibid.*, pp. 36-40.

antizapatista dirigida por el general Juvencio Robles, militar extremadamente cruel y cuyas estrategias de "tierra quemada" solo incorporaron a más seguidores a las filas de Zapata. El siguiente comandante militar fue el general Felipe Ángeles, un competente oficial proveniente del Colegio Militar, quien implementó estrategias más humanitarias pero sin obtener resultados decisivos. El golpe felicista de 1913 interrumpió esta última campaña. En esta etapa de la guerra en el sur hubo un completo despliegue de tácticas guerrilleras y escaramuzas sin resultados definitivos para los federales, quienes eran incapaces de mantener el control sobre el terreno y no podían localizar las bases ocultas de los rebeldes.

El nuevo presidente Victoriano Huerta continuó la guerra con mayor ímpetu y decisión. La guarnición federal que quedó en el área no podía utilizar efectivamente el poder de fuego superior de su artillería pesada. Por esta razón, los cuerpos rurales fueron encomendados para avanzar en el territorio y para destruir las fuentes de abastecimiento de los rebeldes mediante el bloqueo de los pequeños pueblos, realizando ejecuciones sumarias a todo sospechoso de ayudar a los revolucionarios, quemando los campos y matando al ganado. Los resultados fueron los mismos y los campesinos de día se convertían en los guerrilleros de la noche. Esto continuó hasta 1914, cuando el ejército constitucionalista derrotó al federal y ordenó su completa disolución. Esto significó una gran victoria para los zapatistas, quienes nunca dejaron de molestar ese flanco débil de Huerta.

Zapata entró a la Ciudad de México con sus fuerzas, pero sin el desorden que los ciudadanos capitalinos esperaban con gran temor. En la capital se reunió con otros líderes importantes como Villa, Carranza y Obregón. Se unió a la Convención de Aguascalientes y aceptó sus conclusiones, que luego indujeron la secesión entre los revolucionarios. Venustiano Carranza huyó y estableció su gobierno en

Veracruz, a sabiendas de su difícil situación al tener cortado el camino a la Ciudad de México por las guerrillas zapatistas. La salvación del ejército constitucionalista recayó en las campañas realizadas en el norte del país por Obregón y González en contra de Villa. Estos eventos cambiaron en Zapata la forma de llevar la guerra. Bajo la Convención revolucionaria, el Ejército Libertador del Sur fue reforzado con oficiales ex-federales y voluntarios con mayor educación, que ayudaron a crear una estructura de mando militar, lo cual trajo una mejor organización. Los zapatistas también proveyeron la escolta personal a los presidentes electos por el gobierno convencionista.

La victoria final del Ejército Constitucionalista y la presidencia en manos de Carranza significaron el principio de la última etapa de las campañas sureñas. El general Pablo González, comandante en jefe del Ejército del Noreste, tomó el control del área con tropas veteranas y, como sus predecesores, se enfocó en una campaña contra-guerrilla de técnicas brutales. De 1916 a 1919, el zapatismo había perdido mucho de su impulso inicial y volvió a la guerra de guerrillas, controlando parte de Morelos y causando problemas a las fuerzas del gobierno. En abril de 1919, Emiliano Zapata fue asesinado del único modo posible: por traición. En la hacienda de "La Chinameca" fue derribado por el fuego de los soldados constitucionalistas que lo esperaban ocultos. Después de perder a su jefe, el general Gildardo Magaña fue nombrado como nuevo líder supremo del Ejército Libertador del Sur. Se rendiría al gobierno de Adolfo de la Huerta un año después.²⁹

En resumen, aunque Zapata nunca tuvo el brillo militar de Villa o de Orozco, hay que reconocer que supo capitalizar la ventaja de contar con un perfecto conocimiento del territo-

²⁹ Archivo Casasola, 1970.

rio por parte de su gente, que además ofreció una lucha tenaz aun careciendo de un sistema de abastecimientos estructurado y continuo. De cualquier forma, el ejército zapatista fue la fuerza más importante y representativa de la Revolución en el sur y Zapata dio al movimiento un claro objetivo político, la promesa de la restitución de la tierra. A pesar de la muerte de sus caudillos, la lucha por la reforma agraria continuaría hasta nuestros días.